

José Iñigo Aguilar Medina.

Cómo llegó la antropología
a las ciudades perdidas.

**En: La antropología y sus
sujetos de estudio.**

Cuadernos de la Casa Cha-
ta. No. 107.

pp. 119-124. México 1984.



cuadernos
de la casa chata

107

Margarita Nolasco
(comp.)

la antropología y sus sujetos de estudio



Centro de Investigaciones
y Estudios Superiores en Antropología Social

LA ANTROPOLOGIA Y SUS SUJETOS DE ESTUDIO

III. Encuentro sobre la práctica profesional de la antropología

Margarita Nolasco (compiladora)



SECRETARIO DE EDUCACION PUBLICA

Jesús Reyes Heróles

SUBSECRETARIA DE CULTURA

Juan José Bremer

DIRECTOR GENERAL DEL CIESAS

Eduardo Matos Moctezuma

Diseño de la portada: Tufic Makhoulouf Akl



Primera edición: 1984

Centro de Investigaciones y Estudios

Superiores en Antropología Social

Cuadernos de la Casa Chata

Hidalgo y Matamoros, Tlalpan

México, D.F., C.P. 14000

Tels. 573-43-18 y 573-28-77

ISBN 968-496-058-1

COMENTARIOS DE EJIDATARIOS	
<i>Isauro Ortiz Salazar</i> ,.....	87
<i>Modesto Ortiz Espinoza</i> ,.....	91
<i>Daniel Biul</i> ,.....	93

III. EL ANTROPOLOGO Y LOS COLONOS

PRESENTACIÓN	
<i>Margarita Nolasco</i> ,.....	97
ELEMENTOS PARA LA DISCUSIÓN DE MOVIMIENTOS URBANOS Y LA PARTICIPACIÓN DEL ANTROPÓLOGO EN SU ESTUDIO.	
<i>Jorge Alonso</i> ,.....	99
CÓMO LLEGÓ LA ANTROPOLOGÍA A LAS CIUDADES PERDIDAS	
<i>Iñigo Aguilar</i> ,.....	119
EL TALLER DE SALUD: UNA EXPERIENCIA PERSONAL EN EL CAMPO DE LA ANTROPOLOGÍA APLICADA	
<i>Raquel Bialik</i> ,.....	125
COMENTARIOS AL TALLER DE SALUD DE TEPITO	
<i>Julia Hernández Mendieta</i> ,.....	135
<i>Ema Reina Hernández</i> ,.....	136
<i>Alfonso Hernández</i> ,.....	137
COMENTARIOS DE COLONOS	
<i>Azucena Salomo</i> ,.....	143
<i>Octavio Acosta</i> ,.....	147
<i>Abel Fuentes</i> ,.....	150

IV. EL ANTROPOLOGO Y LOS OBREROS

PRESENTACIÓN	
<i>Augusto Urteaga</i> ,.....	155
ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE ANTROPOLOGÍA Y CLASE OBRERA EN MÉXICO	
<i>Raúl Nieto Calleja</i> ,.....	157
LA ANTROPOLOGÍA METIDA CON OBREROS	
<i>Augusto Urteaga</i> ,.....	177

COMO LLEGO LA ANTROPOLOGIA A LAS CIUDADES PERDIDAS

*Iñigo Aguilar M.**

La antropología es una ciencia que intenta estudiar al hombre como elaborador de cultura.

Una de las huellas culturales más significativas en el transcurso de la historia de la humanidad han sido las edificaciones que han permitido, de una y otra manera, proteger al hombre del medio ambiente.

En torno a la habitación primero y al conjunto de habitaciones después, se ha desarrollado una alta proporción de los estudios conocidos como antropológicos.

El tipo de economía se ha convertido en el parteaguas de la clasificación; tanto de las sociedades rurales, como de las urbanas.

La ciudad, como tema de preocupación antropológico, es una constante en el desarrollo de la disciplina; así, se contempla a la ciudad prehispánica, y a través de sus restos, se tratan de establecer las características de las relaciones sociales que mantenían los hombres que las construyeron y las habitaron.

La intriga, la desaparición de la ciudad indígena y el proceso de creación de la novohispana. Se interesa por establecer la dinámica de la ciudad colonial; centro, eje, de las relaciones de dominación y explotación de un campo siempre ordenado a las necesidades de la ciudad y de la metrópoli. La antropología urbana estudia a la ciudad del siglo XIX en su aparente dormitar, en su violento despertar a la industrialización, y a las nuevas formas de dominación que la convierten en el vértice del desigual desarrollo del capitalismo dependiente.

La ciudad industrial acapara los beneficios del nuevo tipo de desarrollo. Valor, plusvalor y explotación se concentran en la ciudad.

* PEI-INAH.

En el mundo actual la ciudad representa el centro de poder y de control, ya sea que ella esté situada en el centro hegemónico o en la periferia del sistema económico; aunque el trabajo que realiza sea, en aquélla, para su desarrollo, y en ésta, sólo para el desarrollo de su mayor dependencia; es decir, para hacer cada vez más rentable el capital del centro hegemónico.

Las diferencias entre pobreza y riqueza sólo caben dentro de parámetros dantescos, el acceso a los beneficios creados por el avance de la humanidad sólo se hace presente en ciertos sectores de la sociedad, en cambio, el costo social, económico y cultural lo pagan los grandes sectores de esa sociedad.

Ante esta dicotomía, la antropología, como lo ha hecho a lo largo de su desarrollo, opta por el estudio del dominado, del explotado, del diferente, y sólo para situarse de nuevo ante la alternativa: o al servicio del dominante para conocer y explotar más y mejor; o con el dominado, para conocer el camino de la liberación.

La antropología urbana se encuentra de lleno frente a su campo de acción: los pobres, su cultura y sus problemas derivados de la vida en aglomeración.

Al efectuar el análisis de la distribución, equipamiento y destino del espacio en la ciudad capitalista, es posible apreciar una gran diversidad de respuestas, que hablan de la amplia variedad de los recursos aplicados a sus diferentes sectores.

El suelo dentro de la ciudad representa un bien de uso, ya que todas las personas que acuden a las ciudades se ven obligadas a ocupar un lugar en el espacio, pero además se requiere de un sitio en donde protegerse del medio e interactuar familiarmente. La vivienda es una necesidad básica.

El espacio urbano tiene además un valor de cambio, es una mercancía, y como tal está sujeta a un proceso de producción y de apropiación; pero, no obstante que las ciudades de América Latina participan del modo de producción capitalista y de los beneficios de la revolución industrial, el espacio urbano no se construye totalmente bajo las condiciones sociales y técnicas, propias de dicho modo de producción, ya que las ciudades y países dependientes ven disminuidos sus recursos, y por lo tanto, no pueden y en gran parte no quieren proveer y prever los recursos de habitación y de servicios urbanos a toda la población que aspira a ellos. Es por ello que los pobres han aportado soluciones alternas a los problemas que plantea la vida en aglomeración y a su no plena participación en el ciclo productivo característico de la ciudad capitalista.

Los pobres hacen posible su sobrevivencia en medios considerados no aptos para la vida en aglomeración y con técnicas que se basan sólo en la energía del hombre; así en pleno periodo postindustrial y capitalista, se tienen asentamientos para grandes concentraciones humanas que han sido diseñados sin otro conocimiento sistematizado que la apreciación visual que cada uno de sus habitantes tiene de la ciudad, y sin más herramientas que las manuales.

La ciudad perdida es la parte del espacio urbano que se construye a partir de las consecuencias sociales y económicas que genera el desarrollo del capitalismo, pero a cargo y costo de los pobres de la ciudad.

La antropología descubre el papel que desempeñan los pobres en la construcción de la ciudad; no son un estorbo, no es una respuesta equivocada, no es signo de decadencia, es de nuevo la bifurcación del camino: o se estudia la manera de completar científicamente la respuesta espontánea, o se busca el camino de acabar con este resquicio y se inventan "cinturones verdes" que tengan alejos a los pobres, o mejor aún, se construyen muros, de orgullosa factura nacional, que impidan ver y oler la pobreza.

La expresión clásica de los marginados de la traza urbana se da a través de la tenencia "ilegal" de la tierra donde construyen, con él y en el desecho urbano, su hábitat: la ciudad perdida.

Sin embargo la ciudad capitalista ha encontrado la forma de apropiarse de este recurso al "legalizar" la tenencia de la tierra, es decir, al convertirla en mercancía y al lanzarla al mercado.

Una vez más la opción: o se cierran los caminos de la "legalización" y se sigue indefinidamente sin contar con los "servicios urbanos" y en las cambiantes manos del líder, sea cual sea su color, o se acepta la "regularización", que significa la posibilidad de obtener servicios urbanos, pero también la de ser despojado por la vía de los impuestos, entregando así la plusvalía producida, para recomenzar el ciclo en otro punto del espacio.

Las condiciones de vida de los pobres han llevado al planteamiento, que es de nuevo una disyuntiva: o disminución de la pobreza o disminución de los pobres.

La incertidumbre económica, en las diversas sociedades, ha recibido diferentes respuestas culturales a través del tiempo. El desarrollo de las fuerzas productivas y la factibilidad de acumulación, que determina la posibilidad de contar con una seguridad social, han estado relacionadas históricamente con las formaciones socioeconómicas en que se han producido.

La evolución de la seguridad social, vista a través del análisis de los recursos propios de que se vale cada sociedad para lograr ésta, presenta dos fases: en la primera, la sociedad se preocupa por asegurar la subsistencia de todos sus miembros, dirigiendo su atención básicamente a la alimentación; para ello, se desarrolla un sistema de acumulación y distribución que permita la sobrevivencia del grupo. En la segunda fase, es decir, a partir de la revolución industrial, la seguridad social se dirige preferentemente hacia la población económicamente activa: se regulan las condiciones en que se desempeña el trabajo y se trata de garantizar mejores niveles de vida para la familia del obrero, se mejoran sus condiciones de subsistencia, se crea el derecho de jubilación, el servicio médico, el descanso, la seguridad en el trabajo, etcétera, que tratan de terminar con la incertidumbre económica y con sus consecuencias, y sobre todo, reproducen la fuerza de trabajo, es decir, permiten que el obrero llegue a la edad de reproducción, con lo cual se asegura la renovación de la mano de obra.

Sin embargo, la posición del obrero se convierte, en los países dependientes, en privilegiada; sobran las personas que engrosan las filas de los subempleados y desempleados, por lo tanto, no tienen acceso a una seguridad social que avale su sobrevivencia.

En la sociedad actual, los efectos de la aparente sobrepoblación de los países dependientes intentan ser solucionados por los países dominadores, no con la promoción de la seguridad social en favor de los oprimidos, donde el número de hijos se convierte en la única posibilidad de asegurar la sobrevivencia de la familia y la vejez de los padres, sino que el control natal se plantea como la solución para alcanzar la plena seguridad social y el anhelado desarrollo.

Así, las instituciones estatales de servicios sociales se ocupan, en las ciudades perdidas y entre la masa de desempleados, de promover el control natal como la vía de la justicia económica. Sin embargo, el derecho al trabajo no es contemplado como la parte fundamental de esa seguridad social.

Mientras no exista el derecho pleno al trabajo, la seguridad social sólo será un medio inútil para acabar con los pobres.

En tanto, la descapitalización constante del país y la necesidad de contar con un ejército industrial de reserva, que permita abatir los costos de la mano de obra y por consiguiente, elevar las ganancias del capital, evitan la integración al sistema productivo de toda la población que aspira a ello.

Los habitantes de la ciudad perdida se han tenido que organizar para hacer posible su sobrevivencia en una sociedad que se caracteriza por la dependencia, en donde la acumulación y aplicación de conocimientos, de capital y de represión es desigual.

Así, la invasión, la consolidación y el desarrollo de la nueva colonia se basa en la fuerte relación social con los parientes y amigos que participan en la formación del nuevo asentamiento. Cada familia se integra a un pequeño grupo formado con un mínimo de tres familias, dentro del cual cooperan y se distribuyen las actividades a realizar, como pueden ser: la construcción de las habitaciones, el cuidado de los niños, la gestión de trámites ante las autoridades y la defensa de sus posesiones, ya sea frente a grupos vecinos, a nuevos invasores, o a las acciones de las autoridades.

Se ha observado que las actividades de organización social de la ciudad perdida giran, en gran medida, alrededor de la mujer madre de familia. Tanto en el hogar, en donde se encarga de administrar los ingresos, de ahorrar para hacer los gastos de emergencia, de dirigir la construcción de la habitación y de mediar en los problemas surgidos dentro de la familia; como en la colonia, donde defiende junto con otras mujeres su lote, apoya las peticiones de introducción de servicios, efectúa la invasión en favor de otras familias y está enterada de los problemas de los vecinos.

En toda ciudad perdida con problemas de tenencia de la tierra o con ausencia de servicios, no pueden faltar los líderes, quienes por lo general, además de representar a la comunidad, son también portadores de los intereses externos, los que, con mayor frecuencia, corresponden a los partidos políticos y a los especuladores urbanos.

Todo líder que quiera permanecer como tal, debe efectuar una serie de actos de malabarismo político, para conciliar los intereses de los primeros habitantes con los de los que sucesivamente van llegando: los intereses de la comunidad con los de los grupos externos; debe además, equilibrar su indispensable eficacia, con la permanente existencia de problemas que le permitan seguir ejerciendo su liderazgo.

Por su parte, el gobierno de la urbe tiene un papel importante en la conformación de la ciudad perdida, pero su papel recorre todas las caracterizaciones de la puesta en escena; así, puede ser el promotor directo de la invasión o el encargado de efectuar el desalojo; puede subvencionar a los líderes de la ciudad perdida o enviarlos a la cárcel; puede dotar de servicios o impedir durante años su introducción; puede asesorar la regulación legal de la

tenencia de la tierra o impedirle a toda costa; puede cobrar altos impuestos sin proporcionar ningún tipo de servicio o puede dotar de todos los servicios sin cobrar impuestos. En fin, todo depende de la génesis de la ciudad perdida: si fue promovida por el gobierno, ya sea como parte de su política de atracción de la población, o como negocio de algunos de sus funcionarios, contará con la ayuda gubernamental; en cambio, si fue promovida de manera independiente o sigue una práctica política contraria a los intereses del gobierno o del capital, encontrará toda clase de obstáculos para su consolidación y desarrollo.

En este contexto se encuentra al antropólogo y a la antropología realizando, con el pago del Estado, la disección de la ciudad perdida, de los pobres, de su cultura y de sus problemas. Con la observación participante de por medio, se entera de la vida de sus habitantes. Información que después vaciará, según su impecable marco teórico, en un informe de variado tamaño; con recomendaciones y sugerencias, que al momento de su publicación podrán ser usadas para resolver el problema; o esperará la realización de una reunión científica para exponer el resultado de sus investigaciones.

Pero en todo momento, según la división social del trabajo le obligue, se encuentra lejos de la aplicación práctica, o de los prácticos que interpretan su trabajo para la transformación de la ciudad.